

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS CULTURALES EN LA NOVELA *CALYPSO*¹

Edwin Salas Zamora
Seley Ramírez Gätjens

Resumen. El objetivo de este trabajo consiste en interpretar la forma en que la novela *Calypso* metaforiza el encuentro – desencuentro entre la cultura meseteña y la cultura del Caribe costarricense. Con base en las características históricas de ese encuentro, Tatiana Lobo pone frente a frente a los dos grupos culturales y recrea los rasgos básicos de cada uno de ellos. A partir de aquí, desarrolla una valoración de ambas culturas en la que destaca sus profundas diferencias en la concepción del mundo, para lo cual utiliza una metáfora muy productiva que le permite, por un lado, recrear la imposibilidad que tiene el blanco de entender al negro y, por otro, parodiar negativamente la cultura costarricense meseteña. El recurso que utiliza es el caly(i)psa, como manifestación propia de la cultura afrocaribeña, pero además como elemento evocador de la cultura clásica griega. Este intento de lectura de la novela *Calypso* es uno entre otros. Sin caer en un relativismo improductivo, nos parece que puede haber varias lecturas válidas. La nuestra se propone ser una contrastación de la novela con la historia en la que se inscribe, y a la cual intenta recuperar o transformar. Es evidente que la autora se propuso escribir una novela histórica, entendida dentro de los límites que la teoría señala para este tipo de textos. La revisión de esta teoría se ofrece en un trabajo más extenso, dedicado a la novelística centroamericana, del cual la presente ponencia es solo una parte².

Calypso (1996) es la segunda novela histórica de Tatiana Lobo. En la primera, *Asalto al Paraíso* (1992)³, recrea la vida colonial costarricense del siglo XVII y la conquista de la región indígena de Talamanca en el sureste del país. La cultura negra⁴ ya se asoma con

¹ Publicado en la *Revista Comunicación* (Cartago: Instituto Tecnológico de Costa Rica) v. 11, a. 22, edición especial, agosto 2002)

² En este trabajo se utilizan las siguientes ediciones de las novelas: Lobo, Tatiana. *Calypso*, (San José: Farben, 1996) y Lobo, Tatiana, *Asalto al paraíso* (2ª edición: San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993).

³ La utilización de los términos "negro" y "blanco" en este trabajo es provisoria y en todo caso desprovista de las connotaciones racistas que se le asocian. El término "negro", sin esas connotaciones negativas, por supuesto, es más adecuado para referirse a la población afrocaribeña costarricense, que el término "blanco" para referirse a la población costarricense del Valle Central, pues este pretendido "blanco" es un mestizo en cuya conformación colaboran varias etnias: especialmente negros, españoles e indígenas. La misma Tatiana Lobo utiliza esos términos en su libro *Blancos y negros, todo mezclado*, donde precisamente logra probar que el ingrediente cultural y biológico negro es fundamental en la población del Valle Central costarricense.

⁴ Valiosos estudios sobre el poblamiento de la costa Caribe costarricense y su expansión económica a través del ferrocarril y el enclave bananero han sido escritos en los últimos años por prominentes historiadores nacionales. Sin embargo todos renuncian voluntariamente al uso del término "Caribe", y

fuerza en ese primer texto; luego se convierte en el centro de su segunda novela. Es interesante el paralelismo que se puede establecer entre la novela *Asalto al paraíso* y *Calypso* como un rasgo evidente que se impone al poco tiempo de iniciar la lectura de esta segunda novela. En ese edén deseado y violado es el mundo indígena de Talamanca, asaltado primeramente en sentido religioso por los misioneros, y seguidamente por los colonizadores cartagineses en una guerra de represalia y rapiña. El paraíso violado en *Calypso* es el mundo afrocaribeño costarricense; es un espacio socio-cultural invadido por el hombre del Valle Central costarricense.

En el espacio novelesco de *Calypso* se enfrentan dos culturas: una es la cultura afrocaribeña, cultura negra procedente fundamentalmente de Jamaica y radicada en el Caribe costarricense. Los trabajadores negros llegaron a esta región a finales del siglo XIX como mano de obra para construir el ferrocarril que comunicaría la costa atlántica⁵ con el valle del Guarco y con el Valle Central. Posteriormente se quedaron para trabajar en las plantaciones de banano que surgieron a raíz de la construcción del ferrocarril. Precisamente Mr. Minor Keith, constructor del ferrocarril, recibió como premio ochocientos mil acres de tierra para cultivar banano.

La otra es la cultura meseteña⁶ de Costa Rica, predominantemente formada por mestizos de piel clara y radicada en el Valle del Guarco y el Valle Central.

Apegada en lo esencial a la historia nacional, la autora desplaza al personaje meseteño desde el Valle Central hasta el Caribe, donde se va a desarrollar el conflicto debido al enfrentamiento de las dos culturas. Como lo hicieron tantos otros campesinos, Lorenzo Parima llega al puerto costarricense del Caribe en busca de trabajo. Ya la literatura de principios de siglo registra el problema de la migración de los campesinos de las fincas cafetaleras hacia las zonas bananeras en busca de mejores salarios. El escritor costumbrista costarricense, Aquileo Echeverría, recrea en sus *Concherías* las peripecias de los campesinos que desertan de los cafetales para trabajar en el banano. Desde su posición ideológica de la oligarquía cafetalera, el poeta ve con malos ojos esa migración, y aprovecha para caracterizar negativamente las zonas bananeras, al par que recrea en forma idílica las condiciones de vida del

dan preferencia a los de "Atlántico", "Zona Atlántica", como tratando de dar la espalda a la cultura afrocaribeña que nos circunda y de la cual somos parte. Es el caso de Oscar Aguilar Bulgarelli, Víctor Hugo Acuña, Carmen Murillo y Héctor Pérez Brignoli, quienes caen en esa tentación y no logran sustraerse del mito del costarricense "blanco, español y católico".

⁵ En Costa Rica se llama "meseta" o "meseta central" o "valle central" a la depresión tectónica central, en la que se han desarrollado las principales ciudades del país. La impropriamente llamada "cultura costarricense" es la que se ha desarrollado en esa meseta, con olvido de las otras expresiones culturales que cobija el territorio nacional, tales como la cultura guanacasteca y la cultura afrocaribeña. En este trabajo llamamos "meseteño" al costarricense de ese valle central, para sugerir que hay otros costarricenses también.

⁶ En el trabajo titulado "Aquileo Echeverría en su contexto histórico-cultural", de Edwin Salas y Carlos Abarca, se analizan las repercusiones históricas y literarias de la inmigración de mano de obra desde el valle central hacia el Caribe costarricense, en los primeros años del siglo XX. Cfr. *Revista Nuevo Humanismo* (Heredia: Universidad Nacional, n. 6, II semestre 1984) pp. 133-164.

campesino cafetalero⁷.

En la novela, Lorenzo conoce y traba amistad con Plantintáh, un negro caribeño que lo pondrá en contacto con su gente. Esa amistad y el proyecto de instalar juntos un comisariato⁸ en la playa lejana, por donde pasan los campesinos y los indígenas, marca el inicio del contacto prolongado de Lorenzo Parima con la cultura negra. También evidencia las profundas diferencias culturales que orientan el desarrollo del texto por el camino de la incomprensión y la injusticia.

Las comparaciones entre las dos culturas empiezan bien temprano en la novela, donde se destaca la desigualdad en la relación amistosa del negro y el blanco. Este se aprovecha de la simpatía y la generosidad del negro para medrar en sus negocios; aquel se da todo en la amistad sin exigir nada a cambio. Aquí empieza una larga caracterización negativa del blanco, que llega hasta el final de la novela, correlativa de una caracterización positiva del negro, que precisamente le sirve al blanco para aprovecharse de él.

Ante el contacto del blanco con la cultura negra, se desarrolla una visión positiva y simpática de esta cultura, frente a la cual el blanco es un intruso que no la entiende pero trata de apoderarse de ella. La mejor imagen de esa incomprensión por parte del blanco es precisamente la música Calypso⁹, frente a la cual se siente extraño y hasta ofendido, al pensar que los otros están haciendo burla de él:

Del interior salía el gemido de un chas chas mal afinado y un escándalo que fue aumentando de volumen en la medida en que se acercaban, hasta que se pudo distinguir el ritmo de un alegre calypso que un solista cantaba y otros coreaban...

⁷ El término "comisariato" designa un establecimiento comercial propio de las zonas bananeras de Costa Rica. Se trata de una tienda donde se venden comestibles, herramientas, ropa y hasta licor. Era el único establecimiento comercial de que disponían los trabajadores bananeros para abastecerse. Este tipo de negocio se extendió también a otras partes del país, sobre todo en las zonas rurales; pero decayó con el auge de los supermercados.

⁸ Según J. Loncke, el calypso es el resultado de la erudición popular y las canciones tradicionales, y reúne en sí varios elementos: proverbio, fábula, historia, canto de alabanza, sátira, encaminado todo ello, con un sentido laico, a enseñar y entretener (*Casa de las Américas*, La Habana, n. 118, p.87). El calypso se puede analizar bien desde el punto de vista literario, bien desde la perspectiva musical. En realidad se trata de una manifestación artística en la que se combinan música, texto escrito, mímica y bufonada; por consiguiente, como mejor se disfruta es en presentaciones en vivo. Es una música enraizada en un pueblo que se ha resistido a morir. Con su canto ancestral que se convierte en un conjuro para vencer el miedo y la tristeza, para no olvidar su lugar en la vida. Cantar su vida, sus pequeñas luchas cotidianas. Cantar, y mientras cantan se ríen de sus penas. El calypso es una canción para derrotar la tristeza. Los "calipsonians" tejen lo que la gente hace, sueña. No cantan cosas tristes, sino que alegran el alma (Walter Ferguson, cantautor de calypsos de la región caribeña costarricense). Material documental sobre el calypso.

⁹ Como otras novelas latinoamericanas, *Calypso* también desarrolla la fundación de un pueblo, el pueblo de Parima Bay, cuyo nombre compuesto de dos términos pertenecientes a diferentes culturas lleva en sí la idea de mestizaje cultural pero a la vez la imposibilidad de convivencia de esas dos culturas. Parima Bay es barrido por la marejada que produjo en terremoto de abril de 1991 en el Caribe costarricense.

... En ese momento un rumor de carcajadas salió por la puerta celebrando el estribillo del calypso, el que debía tener una letra muy pícaro. Lorenzo, quien ya iba a cruzar el dintel, interpretó aquellas risas como una burla que le estaba particularmente dirigida y se puso rojo por la humillación... (pp. 22-23).

Por otra parte, se siente atraído por la belleza de la mujer negra, y trata de apropiársela, sin respeto por su amigo Plantintáh. El deseo de poseer a Amanda, la novia y posterior esposa de su amigo, se le convierte en una obsesión que lo llevará al crimen y a vivir insatisfecho toda su vida. En efecto, Parima en su momento también se enamora de la hija de Amanda Scarlet, y se enamorará también de la nieta de ésta, en una situación ambigua de relación incestuosa.

Más dedicado al bienestar de su esposa y su mutua felicidad que al comercio, el negro pronto es desplazado del negocio que inició con Lorenzo Parima, quien rápidamente se convierte en un comerciante exitoso y prácticamente en el dueño del pueblo que se funda¹⁰ alrededor del comisariato. Se hace poderoso, emprende negocios ilícitos, tales como tráfico de drogas por las costas caribeñas de Costa Rica. Se relaciona con personajes de la política, lo tiene todo. Pero no puede conquistar el amor de las mujeres negras, y tiene que refugiarse en las casas de prostitución del puerto, donde esconde su impotencia sexual prematura.

Tatiana Lobo desarrolla el relato novelesco en tres grandes partes, tituladas precisamente con el nombre de las tres mujeres que simbolizan la relación frustrada de Lorenzo Parima con la cultura negra. Ellas son Amanda, la esposa de Plantintáh; Eudora, la hija de Amanda, y Matilda, la hija de Eudora. Esa voluntad de estructurar el relato alrededor de las tres mujeres, precisamente en la relación que estas mantienen con Lorenzo Parima, resulta muy significativo, pues pone a la cultura blanca invasora y advenediza en ese espacio cultural negro frente al lado femenino de esa cultura, con lo cual se evidencia el doble proceso de enfrentamiento cultural negro-blanco y el enfrentamiento hombre-mujer, aguijoneado por el deseo de posesión sexual por parte del hombre y constantemente frustrado por parte de la mujer. Así como Lorenzo Parima nunca puede conquistar a Amanda, aun cuando logra quitar de en medio a Plantintáh, los secretos de la cultura negra también le serán negados a lo largo de su vida novelesca.

La cultura negra es caracterizada como femenina, al estar representada por las mujeres negras; así, la violencia que se ejerce sobre la mujer remite a la violencia que se ejerce sobre la cultura afrocaribeña como totalidad. El deseo desenfrenado de posesión por parte de Lorenzo Parima solo producirá desgracia y dolor para ambas partes: Amanda pierde a su esposo, y Lorenzo sufre la frustración de sus intentos.

Cuando Eudora, la hija de Amanda, crece, Lorenzo descubre en ella la imagen de Amanda y le renace la obsesión. El llega a poseer a Eudora, pero en una unión que se da por inercia, y con una Eudora ya muy cambiada por haber realizado estudios como maestra de

¹⁰ Como otras novelas latinoamericanas, *Calypso* también desarrolla la fundación de un pueblo, el pueblo de Parima Bay, cuyo nombre compuesto de dos términos pertenecientes a diferentes culturas lleva en sí la idea de mestizaje cultural pero a la vez la imposibilidad de convivencia de esas dos culturas. Parima Bay es barrido por la marejada que produjo en terremoto de abril de 1991 en el Caribe costarricense.

primaria entre los blancos.

Eudora tiene una hija, Matilda, socialmente atribuida a Lorenzo, y por quien este se siente atraído ya en su vejez. Con ella se cierra esa obsesión recurrente de Lorenzo, que sugiere un desarrollo cíclico del relato en torno a su deseo de ingresar al ámbito prohibido de una cultura que nunca entendió y por ello llegó a irrespetarla y pisotearla.

Además de las tres mujeres que dan nombre a las tres partes de la novela, hay otras mujeres de gran importancia para la economía del relato. Ellas son Emily, la hermana de Plantintáh, Daisy, la hija de Mr. Watson y tardía esposa de Lorenzo, y Stella, la Albina, hija de un escritor norteamericano llamado Mr. Bowls y de Priscilla Taylor, una muchacha de Parima Bay. Miss Emily es la mujer encargada de mantener vivo el espíritu de Plantintáh y oponerse sistemáticamente a los propósitos de Lorenzo de conquistar a Amanda. Emily es una especie de sacerdotisa de los ritos afrocaribeños, los conserva y los transmite, y es la única que se puede comunicar con los muertos. Cuando Emily se enferma y entra en una especie de trance perenne, la Albina asume el papel de ella en la vigilancia constante para que Lorenzo no pueda conquistar a Eudora, la hija de Amanda. La Albina es una mujer muy interesante, pues aún teniendo el color blanco, heredado de su padre, culturalmente es una negra, que recoge y preserva las tradiciones religiosas afrocaribeñas, y las defiende con todas sus fuerzas, a pesar de que solo una vez pudo comunicarse con el otro mundo. Pero ella es la prueba de que la cultura es algo más que un color de piel.

Daisy es una solterona, con quien Lorenzo contrae matrimonio por intereses económicos, y a quien tratará varias veces de matar para quitársela de encima. Ella también es protegido por la Albina, quien constantemente la cuida de las trampas de Lorenzo.

Si atendemos a la aseveración de Michel Zéaffa¹¹, en el sentido de que el personaje novelesco es un personaje simbólico, Lorenzo simbolizaría la cultura blanca invasora del espacio cultural negro. En el caso del texto que nos ocupa y de su correspondiente contexto histórico-geográfico, Lorenzo encarna al costarricense de la Meseta Central, un mestizo claro de piel y de tradición cultural hispánica, procedente de un mestizaje en el que tiene gran importancia la cultura negra; pero este mestizo ignora por tradición y por conveniencia ese ingrediente cultural afrocaribeño y es ajeno, despectivo e irrespetuoso con esa cultura, como no sea para aprovecharse de ella en todo lo que pueda.

Desde el período colonial existió en Costa Rica un núcleo importante de población esclava negra. Los españoles emplearon "de preferencia en sus trabajos rurales y servicio doméstico los negros esclavos que conducían de África...sea por vigor físico, cultura de espíritu u otra causa, de hecho estuvieron, conservaron y ejercieron superioridad sobre los indios, a pesar de la mayor protección que dispensaron las leyes a éstos"¹².

El historiador costarricense Oscar Aguilar Bulgarelli sostiene que la población negra o de origen negro, existente en Costa Rica durante el período colonial, fue numéricamente mayor de lo que tradicionalmente se ha creído, y utilizada en diferentes actividades agríco-

¹¹ Zéaffa, Michel, *Novela y sociedad* (edición en español: Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1973) p. 36.

¹² Martínez Peláez, Severo. *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (6ª edición: San José: Educa, 1978) p. 699.

las¹³. De allí la existencia de los "pueblos de pardos", externos a las principales poblaciones españolas: Cartago, Heredia y San José. Meléndez y Duncan estiman que la formación de la "Puebla de los Pardos" en la parte oriental de Cartago, en 1660, obedeció en mucho al hecho de querer reducir en un solo sitio a los mulatos, a los negros libres y a los mestizos bajos¹⁴.

Los lazos sanguíneos que se fueron forjando dieron origen, además de los mulatos (negro-blanco), a los zambos (negro-indígena), que en la región del Pacífico Norte de Costa Rica están representados por el "cholo guanacasteco", en el que subsisten numerosos rasgos negroides¹⁵.

Más recientemente, la propia Tatiana Lobo, en su libro *Blancos y negros. Todo mezclado*, interesante estudio elaborado en conjunto con el genealogista Mauricio Meléndez, demuestra que aún las familias de la oligarquía costarricense y de los grupos dirigentes del país, llevan en sus venas al abuelo Ashanti¹⁶. Y en sus costumbres, comidas, creencias, piel y fisonomía, agregamos nosotros, prosigue la presencia africana.

La tradición cultural costarricense e incluso la tradición intelectual han ocultado sistemáticamente esa herencia negro-africana presente en lo más profundo de nuestra identidad. El filósofo costarricense, Luis Barahona Jiménez, que tantas páginas ha dedicado a esclarecer la identidad del costarricense, habla en su libro *El ser hispanoamericano*, del "ancestro indígena" y del "antecedente hispano", haciendo crasa omisión de la raíz cultural negra, así como de otras nacionalidades que vinieron a integrarse a nuestra cultura¹⁷.

Sin la comprensión de este contexto histórico-geográfico en el que se inscribe el relato, Lorenzo Parima como personaje resultaría un ser acartonado, plano, caracterizado despectivamente desde una óptica maniquea, visto como alguien malo por naturaleza e incapaz de una transformación. Pareciera que la autora ha cargado las tintas al caracterizar negativamente a este símbolo de los hombres meseteños que han ido y van al Caribe en busca de fortuna y diversión. Es evidente al menos una cierta vehemencia del narrador del relato, quien aún siendo un narrador heterodiegético (es decir, ajeno a la historia narrada, según la terminología de Gérard Genette)¹⁸, se pone de manifiesto y expresa abiertamente sus valoraciones con respecto al personaje. La imagen que queda de Lorenzo, al finalizar la lectura, es la de un comerciante metalizado e insensible, que no tiene reparos en utilizar cualquier medio para conseguir lo que desea. Al final, el personaje es castigado con la impotencia sexual y tiene que irse a terminar sus días en casa de una prostituta amiga, en el puerto. Esta prostituta es "la Olga"; ella es dueña de la casa de prostitución. En su caracterización y su relación

¹³ Aguilar Bulgarelli, Oscar. *La esclavitud negra en Costa Rica. Origen de la oligarquía económica y política nacional* (San José: Progreso Editorial, 1997) p. VII.

¹⁴ Duncan, Quince y Meléndez, Carlos, *El negro en Costa Rica* (San José: Editorial Costa Rica, 1972) p. 33.

¹⁵ Ídem, p. 38.

¹⁶ Lobo, Tatiana y Meléndez, Mauricio, *Blancos y negros, todo mezclado* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997).

¹⁷ Barahona Jiménez, Luis. *El ser hispanoamericano* (San José: Euned, 1985) p.102.

¹⁸ Genette, Gérard, "Las fronteras del relato", en Roland Barthes y otros, *Análisis estructural del relato* (1970, 4ª edición en español: traducción de Silvia Delpy, Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974) pp. 193-208.

con Lorenzo se da una parodia de La Odisea: Lorenzo es un Ulises degradado que pasó muchos años en un territorio mágico, territorio de "Calypso", sin entender ese territorio cultural, y que vuelve viejo y desilusionado a los brazos de una Penélope prostituta que lo espera tejiendo un chal para librarse del frío en un puerto del Caribe. Si se hilara más fino en la interpretación, se podría ver en la figura de la Olga y su librería llamada *Penélope*, fachada engañosa para esconder sus actividades de proxeneta, una ironía sobre cierta literatura nacional, clasicista y todo, y sin embargo alcahueta con la corrupción y la discriminación cultural que la novela *Calypso* trata de desenmascarar.

Esa visión tan negativa del personaje blanco se comprende si se pone en la balanza con la visión que el costarricense meseteño ha tenido del negro a lo largo de muchos años, como un tipo social vagabundo y lujurioso, proclive a los vicios e incapaz de generar algo positivo. Asociado, además, con la falta de higiene en su alimentación y proclive al mal por el solo color de su piel. Permítaseme recordar una anécdota de mi niñez, para reforzar la idea: en un suburbio de la ciudad de Alajuela, allá por los años cincuenta, apareció un día por la calle principal un negro gigantesco con su anafe y su caudín ofreciendo remendar ollas agujereadas. Los niños salimos a ver de quién era aquella voz tan extraña, y al ver al negro salimos corriendo y gritando: "¡El Diablo!, ¡el Diablo! Muchos de nosotros nunca habíamos visto a un hombre negro en el pueblo. La historia explica el que casi no hubiera negros en la meseta central: hasta 1949 hubo una prohibición tácita para que los afrocaribeños no pasaran de Turrialba, una población de la costa atlántica distante unos 60 kilómetros de la meseta. Desde hacía quince años la compañía bananera había trasladado sus actividades a la costa del Pacífico Sur de Costa Rica, dejando a los trabajadores negros abandonados, en una tierra exhausta, que pronto vinieron a colonizar los costarricenses de la meseta, todo lo cual agravó su situación económica y social. Valga otro ejemplo, para ver en forma plástica cómo los costarricenses consideran sucio al negro: en las poblaciones afrocaribeñas costarricenses se hace un queque o pan de color oscuro y de sabor delicioso. He oído a varios costarricenses decir, en son de broma, que el color oscuro del "panbom" se debe a que los negros lo hacen con el agua con que se han bañado. Por el contrario, la historia registra la cuidadosa higiene de los pobladores negros, que hacen relucir los pisos de sus casas como si fueran espejos, y que detestan la costumbre de los meseteños de mascar tabaco y escupir en el suelo, así como detestan la suciedad y el mal olor de los pies de los blancos.

La vehemencia con que el narrador de *Calypso* ataca la rapiña y la grosería de Lorenzo Parima quizás tienda a equilibrar de algún modo la visión falsa y estereotipada que los habitantes del Valle Central han tenido y tienen de los afrocaribeños.

Lorenzo Parima no es el único personaje blanco de ese mundo novelesco. También hay otros de su misma estirpe: prostitutas y políticos corruptos, con quienes él se relaciona y que contribuyen a situarlo en su medio social.

En el otro lado de la balanza se encuentra la cultura negra, representada especialmente por las mujeres, que son las encargadas de conservar las creencias y de enseñarlas a las nuevas generaciones. Los hombres negros de la novela pertenecen a ese mundo armonioso y bello de signo femenino, en el que se complace el relato. Plantintáh, por ejemplo, es un negro de gran belleza y generosidad, a pesar de que tiene en su sangre "aportes europeos que habían dejado su impronta en el color de sus ojos claros". Plantintáh es el modelo de esposo, de amigo, de ser humano en fin, que vive la vida a plenitud, en absoluta oposición a su amigo Lorenzo. Y por este estilo son los otros hombres negros: tranquilos, delicados y pacífi-

cos. Hay sobre ellos y sobre la cultura negra una visión simpática radicalmente opuesta a la visión de la cultura blanca. Los negros y las negras son hermosos, espirituales y profundos. Pertenecen a una especie de paraíso natural, que solo viene a ser perturbado por la presencia del blanco: emprendedor, rapaz y grosero.

El único dolor que hay en ese mar de armonía de la cultura negra es su nostalgia, es decir su dolor por el difícil regreso, su anhelo de volver a su tierra de origen. Por ello, la figura corpulenta del Jamaíquino, segundo esposo de Amanda, se sume en la contemplación del horizonte marino, mirando hacia donde debe de estar su tierra, con una débil esperanza de recobrar su pasado, un pasado que ya no es tal, como lo comprueba el espíritu de Plantintáh, en su visita sobrenatural a los antiguos reinos de África, los que encuentra desolados. La opción por el regreso no es factible, pues como dice Moreno Friginals, "son negativas las búsquedas de la identidad en el color ("negritud") o en la lejana raíz cultural africana"¹⁹.

Otro aspecto que Tatiana Lobo recrea en su novela es la problemática de la educación en esa zona afrocaribeña de Costa Rica. En Parima Bay, el pueblo recién fundado alrededor del comisariato de Lorenzo Parima, no hay escuela. Un día llega un viejo maestro negro procedente de Saint Kitts, que empieza a dar clases a los jóvenes en un cobertizo de hojas de palma, donde cuelga el retrato de la Reina Victoria. El maestro enseña en inglés, y está consciente de que ese idioma es ajeno al pueblo de origen africano, pero acepta aferrarse a él para tener una identidad. Con el tiempo es Eudora quien se convierte en maestra del pueblo y cambia los libros en inglés por textos en español. Finalmente, Lorenzo logra que el Ministerio de Educación envíe un maestro joven a la zona, y éste abandona el pueblo cuando ya ha adquirido madurez. Lo sucedido en Parima Bay también sucedió y sucede en las zonas indígenas: cuando el Estado abre escuelas no se toman en consideración los idiomas indígenas, ni siquiera en la modalidad de enseñanza bilingüe. Los habitantes de Parima Bay al principio reciben la educación en inglés, pero éste pronto es desplazado por el español, sin que medie ninguna consideración. Así ha sido en la realidad, pues las autoridades educativas no tomaban en cuenta que se trataba de otras culturas, y no las valoraban como tales. En esto simplemente se repitió el gesto del conquistador, que arrasó con las diferentes culturas e impuso su idioma y sus costumbres como algo superior y por tanto necesario.

Asimismo pasó con la religión, otros de los aspectos que recrea la escritora. En la novela, la Iglesia Católica, a petición de Lorenzo, envía un sacerdote alemán para adoctrinar a los pobladores negros, sin ninguna consideración por sus creencias. Al final, el Padre Vogel encuentra más interesante internarse en los territorios indígenas. En la realidad no fue solo un sacerdote, sino que fueron dos los misioneros alemanes que entraron a la región de Talamanca, donde aún siguen como misioneros: se trata de los dos Bernardos, unos sacerdotes que entraron en esa región indígena en 1940 y aún siguen ahí. En este caso también se repite el gesto del colonizador de implantar la cultura oficial sin ninguna consideración.

En el contraste entre las dos creencias que se recrea en el texto, se caracteriza con simpatía la religión afrocaribeña, basada en creencias ancestrales y más llena de humanidad, más cercana a las preocupaciones de la gente. La religión católica aparece como una serie de ritos ininteligibles, practicados de espaldas al pueblo, quien asiste a los oficios religiosos

¹⁹ Moreno Friginals, "En torno a la identidad cultural en el Caribe insular", *Casa de las Américas (La Habana)* a. XX, n. 118 (enero-febrero de 1980).

por mera curiosidad. El Estado y la Iglesia Católica tuvieron en abandono esa región del Caribe costarricense, a la que solo se le tomaba en cuenta en tiempos de política electoral, cuando se asomaban por ahí los políticos para cazar votos, sin hacer nada útil para el pueblo. En esto la novela coincide con la historia de esa parte del país, que ha sido la región más olvidada y empobrecida de Costa Rica hasta el momento.

La cultura negra afrocostarricense cambia en la novela, como cambia en la historia, ante el embate de los múltiples inmigrantes nacionales y extranjeros que asedian esa región de Costa Rica. *Calypso* viene a llenar un vacío en la literatura costarricense con respecto a esa problemática cultural, solo inicialmente tratada por escritores como Carlos Luis Fallas, Abel Pacheco y especialmente por Quince Duncan, escritor negro costarricense²⁰. Tatiana Lobo es costarricense de origen chileno. Su perspectiva de la historia de Costa Rica y su vivencia de las culturas que engloba el país es diferente de la de los escritores nacionales; quizás a ello se deba la mayor vehemencia con que se aborda el problema cultural del Caribe afrocostarricense en su novela. Su obra es rica en otros muchos aspectos y se entronca con carta de ciudadanía en la tradición literaria latinoamericana contemporánea. Es evidente que su filiación estética es la del realismo mágico, pues su obra se desarrolla en un espacio donde lo real y lo sobrenatural conviven sin ningún conflicto. Además esa perspectiva estética está suficientemente reforzada en la novela por los numerosos intertextos de la novelística latinoamericana contemporánea. Hay que reconocerle a Tatiana Lobo la labor pionera de intentar caracterizar la psicología femenina de las mujeres negras desde el punto de vista literario. Esto es novedoso en la literatura costarricense y constituye un reto para el estudio de la obra de Tatiana Lobo desde una perspectiva feminista, estudio que los autores del presente trabajo no están en condiciones de realizar, no obstante su evidente importancia para profundizar en esta novela.

La novela constituye y promueve una toma de conciencia sobre la identidad de los costarricenses, hasta ahora limitada en su concepción al valle central o meseta central, que es donde se han establecido los centros de poder. Es una toma de conciencia con respecto a la discriminación de que ha sido objeto la región Caribeña del país, así como del olvido de esa cultura y de la región misma. Otros aspectos también muy importantes actualiza Tatiana Lobo en su novela: tales son el narcotráfico, la problemática de la mujer, en especial de las mujeres negras; pero también llama la atención sobre el problema de la educación nacional, que no toma en cuenta como se debe las diferencias culturales regionales. En fin, la novela pone al descubierto el difícil proceso de cohesión de la nacionalidad costarricense, inconcluso y lleno de obstáculos a pesar del largo tiempo transcurrido en nuestra historia.

Al avanzar el proyecto de investigación, del cual la presente ponencia es una parte, se dilucidarán los aspectos simbólicos e intertextuales de esta novela que hace poco salió a la luz y por ello no cuenta con una crítica suficiente que valore en su justa medida el aporte de Tatiana Lobo en el terreno de la novela histórica.

Notas para el contexto histórico y social de *calypso*

La novela se desarrolla durante la época contemporánea. La acción propiamente di-

²⁰ Cfr. las novelas de Quince Duncan *Los cuatro espejos*, *Final de calle*; la novela de Carlos Luis Fallas *Mamita Yunai* y los cuentos de Abel Pacheco *Más abajo de la piel*.

cha se inicia en 1939, cuando empieza la segunda guerra mundial, época del nazismo hitleriano y la lucha despiadada por una nueva repartición económica y geográfica del mundo. Dicha acción concluye con el gran terremoto que azotó la provincia de Limón, Costa Rica, en 1991, sismo que representa el fracaso del modelo económico costarricense y del mundo bipolar.

En 1940 se insinuaban vientos de cambio en el país, donde la inestabilidad económica y social de los años 30 había colocado sobre el tapete la profundización del desarrollo capitalista del país como única forma de superar el estancamiento económico²¹; asimismo la reforma social como medio para frenar el aumento de la conflictividad.

El advenimiento de la segunda guerra mundial vino a reforzar aún más el cuadro de postración de las actividades agroexportadoras, debido a las dificultades de negociar con Europa. Costa Rica se caracteriza en los años cuarenta como una sociedad monoexportadora, que depende de la producción cafetalera. Aún cuando el cultivo del banano constituye una actividad importante, la comercialización, el transporte y parte de la producción (una buena parte de los costos y riesgos son trasladados a productores privados nacionales) están en manos de compañías extranjeras. La dependencia de un solo producto (el café) trae consigo una subordinación de la economía costarricense a los precios que fija el mercado internacional y el desplazamiento de granos básicos.

Los efectos de larga duración de la crisis del 29, fatídico ciclo capitalista de "expansión - recesión" se prolongaron más de lo esperado y pondrían su sello preocupante sobre el ulterior desarrollo de la sociedad costarricense, pues no sólo perjudicó el proceso de acumulación interna de capitales y produjo un empobrecimiento generalizado de la población, sino que muchos conflictos y problemas sociales y políticos que el auge de los años 20 había ocultado parcialmente o pospuesto en el seno de la República Liberal, fueron pasando al primer plano de la vida nacional²². Así fue como, en medio de la confusión general de la época, se fue gestando en el plano social un descontento colectivo, en las filas de las clases dominadas, en los sectores urbanos letrados y los trabajadores, alimentados por el surgimiento de organizaciones obreras de amplio diapazón, principalmente el Partido Comunista, que encabezó la huelga bananera de 1934.

La época reformista comprende los años cuarenta y su espectro se prolongó hasta 1980, cuando el modelo de desarrollo costarricense se vació de contenido para los requerimientos del presente.

Entre 1941 y 1943 se legitima la alianza del gobierno con los comunistas y los cristianos progresistas, a raíz de las alianzas mayores que posibilitó la segunda guerra mundial. A través de esa alianza se lleva a cabo la reforma social, con la creación del *Código de Trabajo* y de las *Garantías Sociales*, con la Caja Costarricense del Seguro Social y la Universidad de Costa Rica, como puntas de lanza.

La finalización de la fase "caliente" de la guerra y el desencadenamiento de la fase "fría" provocó el absolutismo político de la alianza Gobierno-Iglesia-Partido Comunista y

²¹ Pérez Brignoli, Héctor (editor), *Historia general de Centroamérica. De la posguerra a la crisis* (2ª edición: San José: Flacso, v. I, 1994) p. 87.

²² Vega Carballo, José Luis, *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico* (5a. edición, San José: Editorial Porvenir, 1986) p. 320.

alimentó las luchas intestinas.

Cuando en febrero de 1948 los líderes de la oposición al régimen se cercioraron de que la vía electoral les estaba cerrada, y el clima de la "guerra fría" inclinaba los intereses norteamericanos a su favor, se desató el movimiento militar previsto con el respaldo de la llamada "Legión del Caribe" (interesada en limpiar al Caribe de dictaduras) y de quienes venían defendiendo tesis social-demócratas, desde la fundación en 1940 del *Centro para el estudio de los problemas nacionales*.

Contrario a lo esperado por los capitalistas conservadores, la Junta Fundadora de la Segunda República estatizó la Banca, decretó impuestos directos al capital y estableció instituciones reguladoras de precios. Más bien ensanchó los alcances de las garantías sociales.

El país se orientó por la vía de la modernización del Estado y de la producción: para ello se instauró un amplio plan de modernización capitalista-democrático, basado tanto en el respeto al sufragio como en la expansión de los servicios públicos, el estímulo a la producción y el lanzamiento definitivo de un "Estado benefactor". El objetivo básico de los sectores medios urbanos era dinamizar y diversificar la producción agropecuaria, impulsar la industria, reforzar el Estado y sus aparatos de desarrollo energético, educacional, sanitario y de seguridad social²³.

Esa modernización implicaba la colonización y expansión de nuevas actividades económicas, industriales y agropecuarias a regiones hasta entonces segregadas del Estado costarricense. Entre estas actividades, podemos mencionar el turismo, la pesca, y la producción de cacao y plátanos en la vertiente del Caribe. Para ello el Gobierno se comprometía al desarrollo de infraestructura (la carretera a la provincia de Limón) y el financiamiento por vía de la banca nacionalizada para pequeños y medianos productores.

La irrupción violenta del modelo económico en la zona del Caribe y otras áreas separadas geográfica e históricamente del centro del país significó la presencia masiva de nuevos pobladores nacionales y extranjeros, la homogeneidad del mercado internacional y, con ello, nuevas pautas culturales y la destrucción del ecosistema.

Hacia 1980 el modelo había decaído, y el capital extranjero fue controlando las industrias y las playas costarricenses. Vivimos una época de decaimiento social y económico. La corrupción y el delito han vuelto a campar. El tráfico de influencias y de drogas, ante la pasividad nacional crece y crece..., mientras los sueños de miles de costarricenses, principalmente de aquellos pobladores de zonas periféricas duermen ... en un rincón sin memoria.

²³ Idem, p. 323.